

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCX

**Porfirio Díaz frente a Puebla;
2 de abril; y San Lorenzo**

Marzo a mayo de 1867

CCX

**PORFIRIO DÍAZ FRENTE A PUEBLA;
2 DE ABRIL; Y SAN LORENZO**

Marzo a mayo de 1867

A la vista de la ciudad de Puebla el general Porfirio Díaz expone al ministro de Guerra su plan general de operaciones que consiste, fundamentalmente, en estar alerta para interceptar a las fuerzas imperiales que se encuentran en Querétaro, en caso de que deseen retroceder a la Ciudad de México; a la vez, inicia las operaciones sobre Puebla que está defendida por un importante contingente que dispone de numerosa artillería.

Con el objeto de combatir los rumores de que los imperiales abandonarían Puebla y para levantar su moral, el general Ramón Tavera lanza una breve proclama haciendo la declaración de que está decidido a sostenerse en Puebla, lo que hace suponer que ofrecerá resistencia a los republicanos.

En carta al ministro Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz se muestra reconocido a la confianza que le dispensa Juárez, exagerando en el texto su humildad y subordinación.

Diariamente informa Díaz al ministerio de Guerra la situación de la lucha en Puebla; pero sólo se reproducen algunos de los documentos que caracterizan las etapas más significativas.

Ante la insistencia del general Escobedo para que le mande refuerzos, el general Díaz informa al ministro de Guerra, que le ha ordenado al general Juan N. Méndez que con un respetable contingente se ponga a las órdenes del general Escobedo. Explica que no es posible abandonar el asedio de Puebla porque haría fracasar la extensa línea de su frente de ataque que va desde Matamoros Izúcar hasta Paso del Macho;

pero que cuidará de estar en comunicación con el general Escobedo, para coordinar sus actividades.

La presencia de Leonardo Márquez en la Ciudad de México constituye un enigma que preocupa a los generales Díaz y Escobedo, pues consideran, cómo lo más probable, que salga en auxilio de los sitiados en Querétaro.

El general Díaz coloca a la división al mando del general Francisco Leyva para que esté en observación y vaya tras Leonardo Márquez, si éste abandonara la Ciudad de México.

El 30 de marzo salió Márquez de la Ciudad de México al mando de 3,840 hombres y 17 piezas de artillería. Con el propósito de desorientar a los republicanos se dirigió a San Cristóbal, siguió por Tizayuca y luego volteó para Zumpango; todavía el 1º de abril parecía que su destino final era Querétaro, pero esa noche se movió hacia San Juan Teotihuacán y, después, francamente tomó el rumbo de Puebla, seguido por la otra columna republicana al mando del general Amado Antonio Guadarrama que iba en su persecución.

Enterado el general Díaz del movimiento de Leonardo Márquez, resolvió violentar su ataque sobre Puebla, lo que realizó en las primeras horas del 2 de abril, apoderándose de esa plaza para las seis de la mañana; parte de la guarnición imperial se refugió en los cerros de Loreto y Guadalupe.

Se reproduce tanto el breve mensaje informando el triunfo, como el parte del general Díaz al ministerio de Guerra, donde reconoce que todavía no ha decidido qué plan seguir.

Al día siguiente, envía un largo informe al ministro de Guerra explicando por qué no pudo enviar la división del general Leyva a Querétaro, pues ésta viene tras la columna de Márquez. También escribe a Juárez dándole amplias explicaciones sobre sus actividades y destaca que los objetivos que deseaba alcanzar se han realizado:

Puebla en nuestro poder, con su magnífico tren de sitio y abundantes municiones; Márquez detenido y expuesto a perderse

y perder a México y yo, con este cuerpo de ejército, expedito para todo lo que fuese necesario.

El día 4 de abril Porfirio Díaz informa al ministro de Guerra que los fuertes de Loreto y Guadalupe se han rendido y que ya moviliza diversos contingentes, con el propósito de cercar a la columna de Márquez que avanza rumbo a Puebla.

Juárez al transmitir a Santacilia la noticia sobre la toma de Puebla, llama al general Díaz por su primer nombre en términos afectuosos y cordiales.

Escobedo sigue informando a Juárez sobre lo que ocurre frente a Querétaro; teme que los imperiales quieran romper el sitio y aunque le hacen falta las tropas del general Guadarrama, prefiere que colaboren con el general Díaz para derrotar a Márquez.

Porfirio Díaz escribe el 10 de abril a Juárez, sugiriéndole que emprenda ya su marcha a la Ciudad de México, cuyas puertas pronto tendrá el honor de abrir al Supremo Gobierno; pero que si esto no es posible, envíe ya algunos funcionarios para que empiecen a organizar la administración pública.

El día siguiente las tropas al mando de Porfirio Díaz tratan de obligar a Márquez a combatir cerca de la hacienda de San Lorenzo, pero éste esquivo el encuentro y se retira rumbo a México, perseguido por los republicanos con los que tuvo varios encuentros, quedando derrotado y abandonando su artillería, parque y municiones. Regresa a la Ciudad de México con una pequeña escolta y tras de él, en forma desordenada, pequeños grupos de austríacos y franceses.

En medio de su actividad militar, Porfirio Díaz tiene tiempo de tomar algunas importantes decisiones, como dejar en libertad, con algunas limitaciones, a los prisioneros tomados en las batallas de Miahuatlán, la Carbonera y Puebla, lo que es aprobado por Juárez; también se preocupa porque se cumplan las Leyes de Reforma en Puebla. Desde Guadalupe Hidalgo escribe a Juárez informándole sobre algunas cuestiones administrativas y en carta del día siguiente se muestra molesto porque no se ratificó la orden, en relación a la incorporación de la brigada

de Puebla al mando del general Márquez Galindo.

También figuran en este capítulo unas cartas de Porfirio Díaz y Baz al Presidente Juárez en relación con las actividades de la princesa Salm Salm que desea entrevistarse con Maximiliano y a la vez preparar la salvación de su marido, que se encuentra en Querétaro dentro del ejército imperial.

Se reproduce una importante minuta hológrafa de Juárez a Porfirio Díaz en la que le da instrucciones de cómo tratar a los prisioneros; ratifica que sólo debe usar rigor con los cabecillas prominentes.

Sugerimos al lector siga con atención la evolución de la correspondencia de Porfirio Díaz; la carta de 30 de abril comentando las instrucciones del gobierno es ya ruda, mostrando el cambio en su trato con el Presidente Juárez.

Concluye este capítulo con la interesante carta, de la que ya hemos anticipado algunos fragmentos en volúmenes anteriores, en la que Porfirio Díaz hace un relato de las campañas de San Lorenzo y México.

DOCUMENTOS

Marzo a mayo
De 1867

PORFIRIO DÍAZ EXPONE SU PLAN GENERAL E INICIA EL ATAQUE A PUEBLA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
San Luis Potosí

Ciudadano ministro:

Habiendo recibido en la capital del estado de Tlaxcala las resoluciones del ciudadano Presidente de la República que me fueron trasmitidas de Zacatecas con fecha 15 del próximo pasado por las cuales se han incorporado a la línea y ejército de Oriente que son a mi cargo los distritos en que está dividido el Estado de México, así como también el federal y las fuerzas de los cuatro ya citados distritos, seguí mi marcha para este punto con el objeto de desarrollar el plan de operaciones que, según las circunstancias del enemigo y las del ejército de la República, me ha parecido más conveniente al pronto y mejor resultado de la campaña.

Dispuse que el ciudadano general Juan N. Méndez, con la brigada del estado de Puebla que manda el de igual clase Márquez Galindo y la división del 2º distrito a las órdenes de su gobernador y comandante militar, el ciudadano general Joaquín Martínez, se situaran en Cuautitlán y que el ciudadano general Vicente Riva Palacio con la división del 1º distrito se situara en Huapango con el objeto que con ambas divisiones y la citada brigada, el general Méndez, observando los movimientos del ejército imperialista que se halla en Querétaro, se interponga a su paso y se lo dispute a toda costa, tomando posiciones en la cañada de Tepeji del Río para el caso que el referido ejército pretenda retroceder a la Ciudad de México. Dispuse, a la vez, que el ciudadano general Francisco Leyva, gobernador y comandante militar del 3º distrito con las fuerzas

disponibles de su inmediato mando y la 2ª brigada del valle de el del ciudadano Rafael Cuéllar se situara en Ayotla, en observación de los movimientos que el enemigo de la Ciudad de México pueda emprender con el objeto de auxiliar al que se halla encerrado en la de Puebla de Zaragoza.

Entretanto, comencé las operaciones sobre la plaza el día 9 del corriente, teniendo sobre ella la 1ª división de infantería al mando del ciudadano general Ignacio Alatorre, compuesta de dos brigadas de Oaxaca y una de Veracruz, la 2ª división de la misma arma, que manda accidentalmente el ciudadano general Juan C. Bonilla y se compone de dos brigadas de Puebla y otra de cuerpos de Puebla y Tlaxcala y una división de caballería al mando del general Toro, Manuel, formada de una brigada de cuerpos de Tlaxcala y Puebla y una sección de la misma arma de la brigada del general Cuéllar, a las órdenes del coronel Mucio M. Maldonado, que acaba de llegar. Mañana se incorporará temporalmente el general de división ciudadano Diego Álvarez con dos brigadas de la (división) del Sur que ha tenido la patriótica deferencia de poner a mis órdenes.

El material de la artillería, que es bien escaso y tengo esperanzas de aumentar ventajosamente, se componen de diez piezas de montaña, de las cuales cuatro son rayadas y dos cañones de a ocho de batalla.

Las obras de aproche adelantan con alguna lentitud pero con bastante seguridad. Ocupamos San Javier y Guadalupe, ocho manzanas paralelas a la de la Plaza de Toros, en línea de sur a norte, las manzanas de las Arzinas como principio de la nueva línea por la derecha y las de Pimentel y Malpica por la izquierda. Cuando disponga de la división del Sur que debe llegar mañana, cubriré el oriente y sur de la ciudad, enlazando las líneas que allí se establezcan con la establecida ya en la parte occidental, que acabo de describir.

Apoderadas nuestras fuerzas de las porciones que me propongo ocupar y llegando la artillería que espero hace días de Orizaba, daré principio a otras operaciones de más pronto y trascendentales resultados cuya revelación no debo exponer a las contingencias de una nota escrita que pudiera ser interceptada por el enemigo, pero que se revelarán por sí

mismas dentro de un corto término por hechos reales y de fecunda influencia.

Sírvase usted poner lo expuesto en el alto conocimiento del ciudadano Presidente de la República, renovándole mi respetuosa subordinación y aceptando a su vez las altas muestras de mi distinguido aprecio.

Independencia, República y Reforma. Cuartel general en el Cerro de San Juan al frente de Puebla, marzo 15 de 1867.

Porfirio Díaz

LOS IMPERIALES DECIDIDOS
A SOSTENERSE EN PUEBLA

(Puebla, 14 de marzo de 1867)

Mexicanos:

Ha llegado a mi noticia el rumor que maliciosamente se ha hecho circular del abandono de esta capital por las fuerzas de mi mando y en consecuencia creo de mi deber aseguraros, para vuestra tranquilidad, que dicho rumor es absolutamente falso y carece de todo fundamento; que no hay razón alguna para aquella determinación; que tengo los elementos necesarios para la defensa de esta plaza y que sabrá llenar sus obligaciones, en cualquier caso que se presente, vuestro conciudadano y amigo.

Ramón Tavera
General en jefe del 2º cuerpo de ejército

PORFIRIO DÍAZ RECONOCIDO
A LA CONFIANZA DE JUÁREZ

Cerro San Juan frente a Zaragoza, marzo 15 de 1867

(Señor ministro Lerdo de Tejada):

Tengo tantas pruebas de estimación y confianza qué agradecer al Presidente de la República que, al recibir ésta, mi gratitud no tiene límites. Siempre me he preocupado hondamente de los graves deberes que su bondad ha impuesto a mi pequeñez; constantemente he cuidado de corresponder a ella con lealtad y, feliz o desgraciado en mis esfuerzos, no he perdonado trabajo ni sacrificio por ser digno de la posición a que he sido llamado. No puedo ofrecer más, sino que temiendo, como es natural, no llegar a la altura de las circunstancias, aceptaré con gusto las disposiciones que el Supremo Gobierno se sirva acordar en rectificación de las mías.

Reitero a usted, con tal motivo, las seguridades de mi estimación y respeto.

Porfirio Díaz

LA LUCHA ES VIOLENTA EN PUEBLA

Campo frente a Puebla de Zaragoza, marzo 18 de 1867

Ciudadano ministro:

Con fecha de ayer me comunica el ciudadano general en jefe de la 1ª división de infantería en Puebla lo que copio.

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted que en la mañana de hoy ha sido ocupada la manzana de los cuarteles de San Marcos, de la cual fueron desalojados sus defensores por tropas de la 2ª brigada al mando del ciudadano comandante de batallón Miguel Domínguez. En esta función de armas fueron heridos el general en jefe de la 2ª brigada, ciudadano Manuel González, el subteniente Tomás Berdejo, los soldados José García y José María Aguilar, del 1º de cazadores; habiendo sido muertos el teniente Pantaleón García y el soldado José Cerqueda, del 1º de los citados batallones. Recomendando a usted particularmente la valerosa conducta del comandante Miguel Domínguez.

Lo que tengo, etc.

Porfirio Díaz

CONTINÚA LA LUCHA EN PUEBLA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
San Luis Potosí o donde se halle

Ciudadano ministro:

Después de los partes que tuve la honra de dirigir a usted, con fecha 10 y 18 del presente, relativos a las operaciones que se practican sobre la plaza de Zaragoza, ha ocurrido lo siguiente:

Por la parte del oriente de la ciudad se ha ocupado por una brigada el barrio de Analco y se dispone para mañana la ocupación del de la Luz; por la parte del poniente ha avanzado nuestra línea hasta la manzana de la Obligación, frente a la de Pitiminí, rebasando San Agustín y ocupando los cuarteles de San Marcos y el punto del Hospicio, desalojando al enemigo de tres trincheras de las de su primera línea.

Antier se incorporó la división del Sur a las órdenes del ciudadano general Diego Álvarez y, para comenzar las operaciones a que se le destina, ha ocupado por la parte del sur los puntos de Agua Azul, la Teja y la garita de Amatlán.

Por la parte del norte de la ciudad y vigilando los cerros, está situada una división de caballería.

Para activar más las obras de sitio me hacía falta la artillería correspondiente; hoy llegaron dos piezas, una de a 16 y otra de a 24 y para mañana esperamos tres de grueso calibre.

Por las noticias recibidas, el enemigo ha tenido pérdidas de consideración y tiene heridos a los cabecillas Juan Calderón, Macario Prieto y Lara, coronel de guardia civil.

Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de usted para que, si lo tiene a bien, se sirva elevarlo al del ciudadano Presidente de la República.

Reitero a usted mi respeto.

Independencia y Reforma. Cerro de San Juan, marzo 19 de 1867.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ EXPLICA SU SITUACIÓN
Y OBEDECE LA ORDEN DE AUXILIAR A ESCOBEDO

Ciudadano ministro de la Guerra
San Luis Potosí

Ciudadano ministro:

He recibido la respetable comunicación de usted, fechada en San Luis Potosí el día 15 del presente, en que se sirve transcribirme la que con aquella fecha dirigió al ciudadano general Mariano Escobedo, relativa al auxilio que debía mandarle del cuerpo de ejército que es a mi mando.

Como es de mi deber, he mandado al ciudadano general Juan N. Méndez marche con una fuerza respetable a ponerse a las órdenes del ciudadano general (en) jefe del ejército del Norte.

Por los partes que he tenido el honor de remitir a usted con anterioridad comprenderá que no me es posible abandonar el asedio de la plaza de Puebla, porque perdería mi centro natural de acción, mi única fuente de recursos, exponiéndome a perder la extensa línea comprendida desde Matamoros Izúcar hasta Paso del Macho, incomunicándome de Oaxaca donde existe la maestranza y dando lugar a que el enemigo de esta plaza se comunicara con la de Veracruz, en la que también ha comenzado el asedio hallándose situada en la Casa Mata una brigada de más de 2,000 hombres a las órdenes del ciudadano general Rafael Benavides y en marcha para las operaciones del mismo sitio otra brigada a las órdenes del ciudadano general Manuel Gómez. Todas estas fuerzas compuestas de gente de la Tierra Caliente. Las operaciones sobre Puebla avanzan cada día más y hoy tengo el gusto de darle a usted parte de la toma del punto de la Merced, que se hizo esta mañana. La falta de piezas de sitio podía prolongar éste más de lo regular pero, como ya dije a usted,

cuento con una de a 24 y otra de a 16; pasado mañana recibiré algunas de los mismos calibres; los proyectiles que el enemigo nos arroja en abundancia eran los únicos con que contaba hasta ayer, pero ya tengo disponibles algunos millares que se han construido en la fundición de Panzacola a tres leguas de este campamento.

Para todas las atenciones a que tiene que dedicarse el ejército que tengo la honra de mandar lo he dividido en tres fracciones: la que tengo en esta plaza, aumentada con dos brigadas de la división del Sur con que el ciudadano general Diego Álvarez ha tenido la bondad de ponerse a mis órdenes; he situado en Ayotla una división compuesta de la 2ª brigada del Distrito Federal al mando del ciudadano general Rafael Cuéllar y de las fuerzas del 3º distrito del Estado de México, mandada toda por el ciudadano general Francisco Leyva; la otra división que es a las órdenes del ciudadano general Juan N. Méndez, se hallaba situada en la cañada de Tepeji del Río para oponerse al paso del enemigo; se compone de una brigada del estado de Puebla y de las del 1º y 2º distritos del Estado de México, esta división es la que con motivo de la excitativa del ciudadano general Escobedo había yo mandado marchar al sitio de Querétaro y con cuya disposición queda hoy cumplida la suprema orden de usted, pues el expresado general Méndez avanzará hasta ponerse en contacto con las fuerzas del interior y obrar en combinación y conforme lo ordene el ciudadano general (en) jefe del ejército del Norte.

Todo lo que tengo el honor de manifestar a usted para su superior conocimiento y que si lo tiene a bien se sirva elevarlo al del ciudadano Presidente de la República.

Protesto a usted mi respetos.

Independencia y Reforma. Campo de sitio sobre Puebla de Zaragoza, marzo 21 de 1867.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ Y ESCOBEDO
EN COMUNICACIÓN

Campo frente a Querétaro, marzo 22 de 1867

Señor presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 20 del corriente, a que tengo el gusto de contestar.

Hoy ha llegado a ésta el señor Riva Palacio y espero que mañana llegarán los señores Méndez y Martínez. Con el aumento de las fuerzas de estos señores, yo creo que podremos estrechar bien el sitio de la plaza, que podremos estar seguros del triunfo y que será muy difícil que se nos escapen los cabecillas.

Como verá usted del parte que doy al ministerio de la Guerra, los sucesos de hoy han sido muy felices. Espero que estos sucesos parciales sean el augurio de un buen fin.

Por mis cartas que habrá usted recibido, después de la que hoy tengo el honor de contestar, habrá usted visto que no me he olvidado en recomendar a los jefes que he llamado del rumbo de México en mi auxilio: que dejen fuerzas en observación de la capital para que hostilicen al enemigo, le embaracen su marcha si pretendiere salir de allí y me den avisos oportunos de cuanto ocurra para disponer lo conveniente.

Hoy he recibido carta del señor general don Porfirio Díaz, de 19 del corriente, de la que voy a copiar a usted los párrafos que ofrecen más interés y que son como siguen:

Las operaciones sobre esta plaza -Puebla- avanzan día a día, momento a momento y llegados a cierto estado me encontraré en libertad de continuar apresurándolas yo mismo o de ir violentamente a reunirme con ustedes, dejando este costal de ratones bien espunteado; pero sobre esto aún no sé qué hacen. Por la línea de San Javier, poniente, estamos avanzando y ocupamos las manzanas frente a la Obligación, San Marcos, Hospicio y frente al costado de Belén. Por el oriente estamos en la Luz y Analco, mi brigada de caballería en los Álamos. Por el norte, una brigada de caballería en San Aparicio y por el sur otra brigada de infantería y la división del Sur, al mando del señor Álvarez en la línea que va del Molino de en medio, Pópulo C^a, teniendo en el molino de Santa Bárbara 300 caballos. Estas últimas fuerzas amenazan a El Carmen y espero pronto cortar esa posición de la fortificación interior; sobre esto trabajo. Nuestras obras, como he dicho a usted, avanzan lentamente porque carecía de artillería de sitio, de la cual me han llegado hoy dos piezas y espero tres más de las que dejó el enemigo en Orizaba y Perote. Con ellas y las pocas piezas de batalla que tengo, les voy a apurar un poco a los de adentro para acabarlos de azorar.

En cuanto a recursos pecuniarios, estamos por aquí muy mal; no tenemos ni un peso en la caja y de consiguiente ni con qué hacer los gastos más indispensables. Yo espero que usted se servirá disponer que se nos manden y muy pronto algunos fondos pues, sin esto, como usted comprenderá muy bien, nuestra situación es muy congojosa.

Soy de usted, señor presidente, muy atento y muy obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

PORFIRIO DÍAZ ENTERADO QUE NO PUEDE PACTAR
CON LOS IMPERIALES

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
San Luis Potosí o donde se halle

He tenido la honra de recibir la circular expedida por ese ministerio con fecha 4 del presente en que tiene a bien resolver que no se pacte con los enemigos de la República capitulación o arreglo alguno que los libre del castigo que merezcan por la enormidad de sus crímenes; sino que, en caso de que propongan algún arreglo o capitulación, se les conteste que sólo puede admitirse que se rindan a discreción sin condición alguna.

Todo lo que será cumplido por este cuartel general conforme a lo mandado por esa superioridad.

Independencia y Libertad. Cerro de San Juan, marzo 24 de 1867.

Porfirio Díaz

FRENTE A PUEBLA,
PORFIRIO DÍAZ ESCRIBE A JUÁREZ

Campo sobre Puebla, 24 de marzo de 1867

Señor Presidente Constitucional,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo de toda mi consideración y aprecio:

Tengo el gusto de contestar la apreciable de usted de 11 del presente, manifestándole que el señor Baz será colocado en este ejército, obsequiando, como debo, la recomendación que se sirve usted hacerme.

Seguimos avanzando en el sitio y cada vez lo voy estrechando más. Ya hemos ocupado el convento de Santa Rosa y la iglesia de la Luz.

Por el lado de El Carmen se viene avanzando por Analco, por Huexotitla y Amatlán y de la línea avanzada, a espaldas de Santa Inés hasta la calle de Juan Roque. Con las dos únicas piezas de sitio que tengo hasta ahora, apoyo los avances por la garita de Amatlán. Estoy esperando las otras piezas que están en camino, para operar más activamente.

Deseo se conserve usted bueno y que ordene lo que sea de su agrado a su muy afecto, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

PUEBLA ES ASALTADA
POR EL EJÉRCITO DE ORIENTE

Abril 2 de 1867

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
San Luis Potosí

Hoy a las tres de la mañana he emprendido un asalto sobre la plaza y han sucumbido los traidores a las seis de la misma.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ TOMA PUEBLA

Ciudadano ministro de la Guerra

Acabamos de tomar por asalto la plaza, El Carmen y demás puntos fortificados que el enemigo tenía en esta ciudad, quitándole un numeroso tren de artillería y un depósito abundante de parque. Don Febronio Quijano, don Mariano Trujeque y otros 20 jefes y oficiales traidores fueron hechos prisioneros y fusilados con arreglo a la ley.

Una parte de la guarnición enemiga se ha refugiado en los cerros de Guadalupe y Loreto en espera del auxilio que trae don Leonardo Márquez y éste, según los informes de mis exploradores, pernoctó ayer en San Nicolás con una división de tres o 4,000 hombres y 18 piezas de artillería. Aún no puedo decir a usted las operaciones que me propongo ejecutar, pero sí me creo en aptitud de asegurarle que los cerros sucumbirán y Márquez será batido, si no regresa luego que sepa el revés que sufrieron sus cómplices. En uno u otro caso, muy pronto estaré sobre el valle para acudir en auxilio del ejército del Norte o emprender sobre México, según mejor convenga.

Sírvase usted poner lo expuesto en el conocimiento del ciudadano Presidente de la República, asegurándole de nuevo las seguridades de mi respeto.

Independencia y República. Zaragoza, 2 de abril de 1867.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ EXPLICA POR QUÉ LA DIVISIÓN DEL GENERAL LEYVA NO VA A QUERÉTARO

Ciudadano ministro de la Guerra y Marina
San Luis Potosí o donde se halle

Ciudadano ministro:

Me impuse de la nota oficial que, por el ministerio del digno cargo de usted, se dirigió en 18 del próximo pasado al ciudadano general en jefe del ejército del Norte, autorizándolo para ordenar directamente a los generales en jefe de los tres distritos del Estado de México y del federal que acudirán en su auxilio.

Desde que tuve noticia de la situación que guardaban respectivamente el enemigo y nuestro ejército en Querétaro, dispuse que marchara el general Juan N. Méndez a situarse en la cañada de Tepeji con las divisiones de los distritos 1º y 2º y una brigada de Puebla, que se pusiera en contacto con el ejército del Norte y que obrara de acuerdo con su general en jefe. A la primera indicación que recibí después del ciudadano general Escobedo, ordené al ciudadano general Méndez que con el cuerpo de su mando se pusiese a disposición del primero.

Habiendo resuelto sitiar y atacar esta plaza, situé al ciudadano general Leyva con la brigada del 3º distrito y la 2ª del valle, que manda el ciudadano general Cuéllar, en observación entre Chalco y Texcoco y logré incorporarme dos brigadas de la división del Sur al mando de su general en jefe, que él mismo había ofrecido a mis órdenes.

Don Leonardo Márquez, logrando entretanto burlar el sitio de Querétaro y reunir una fuerte división de las tres armas, salió de México en auxilio de esta plaza para donde siguió y sigue su marcha.

Usted sabe, por mi parte oficial de ayer, el resultado de mis

operaciones sobre esta plaza y que Márquez se halla en San Nicolás y lo que me propongo hacer según las circunstancias.

Ahora bien, el general Leyva, con la división de observación que puse a sus órdenes, ha venido desde San Cristóbal sobre el flanco derecho del enemigo, observándolo y comunicándome sus movimientos. Márquez avanza como dije a usted, pues ayer pernoctó en Buenavista y Soltepec y el general en jefe de la división en San Bartolo.

Hallándome relativamente en esta posición, acabo de recibir la respetable nota oficial en que se sirve usted trasladarme la que dirigió en la citada fecha al ciudadano general en jefe del ejército del Norte y el ciudadano general Leyva me avisa que ha recibido orden también del cuartel general del Norte para su pronta marcha a Querétaro. No será fuera del caso advertir a usted que el general Leyva tenía instrucciones de seguir con la división de su mando en observación de Márquez hacia Querétaro y ponerse ahí a las órdenes del general Escobedo, si el enemigo tomaba aquel rumbo.

Creo haber interpretado fielmente el espíritu de las órdenes del ciudadano Presidente de la República sobre el auxilio que mandó impartir al ejército del Norte y aun los pedidos de éste para el caso en que Márquez hubiera (seguido) desde luego el rumbo de Querétaro y como he dicho a usted, rendidos los cerros y batido Márquez, si continúa su marcha o pisándole los talones si regresa, muy pronto estaré entre México y Querétaro a todo lo que se sirva ordenarme el Gobierno Supremo.

Suplico a usted que al elevar la exposición que antecede al superior conocimiento del ciudadano Presidente de la República, le haga presente de mi parte si no he tenido la felicidad de acertar en la interpretación y ejecución de sus respetables órdenes, no ha sido por falta de buena y decidida voluntad de obsequiarlas y que (en) todo caso estoy pronto a proceder de la manera que determine.

Protesto a usted mi respeto.

Independencia y Libertad. Puebla, abril 3 de 1867.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ DA AMPLIAS EXPLICACIONES A JUÁREZ
SOBRE SUS PLANES MILITARES

Puebla de Zaragoza, abril 3 de 1867

Señor Presidente Constitucional,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo de toda mi consideración y aprecio:

He tenido el gusto de recibir la muy estimada de usted de 18 del pasado, en que se sirve manifestar la necesidad que hay de reforzar el ejército que opera sobre Querétaro, para que los cabecillas principales de la traición se rindan allí y ordenándome remita el auxilio, así como el aviso de que se previene al general Escobedo comunique órdenes directas de marcha a los generales que mandan las fuerzas de los tres distritos de México y el federal.

Aunque con riesgo de repetir lo que ya haya dicho antes, permítame usted que le haga relación detallada de las operaciones que preveo y previne y de las órdenes que di.

Conociendo que, aunque en fuerza suficiente para alcanzar el triunfo, el ejército de operaciones sobre Querétaro debía tener cubierta su retaguardia, situé oportunamente en la cañada de Tepeji del Río al general Méndez, con una brigada del estado de Puebla y las dos divisiones del 1º y 2º distritos de México. Esa fuerza tenía el doble objeto de impedir que el enemigo fuese auxiliado de México y también oponerse al paso de Maximiliano y sus fuerzas, si se retiraba de Querétaro, entreteniéndolo mientras llegaba el ejército y lo batía. Al general Leyva, con las fuerzas del 3º distrito y la 2ª brigada del valle a

las órdenes del general Cuéllar, lo mandé situar en Chalco y Texcoco, con objeto de observar la capital e impedir los auxilios que pudiesen salir de México para esta plaza, cuyo sitio había dispuesto. A la primera noticia que tuve de que el general Escobedo tuviese necesidad de aumentar su fuerza para embestir mejor a Querétaro, le ordené al general Méndez marchase hasta ponerse en contacto con aquel general primero y después que se pusiese a su disposición, la incorporación del general Méndez, con su cuerpo de ejército, debe haber tenido lugar el día 23 del pasado y entiendo lo verifiqué con cosa de 5,000 hombres. Asegurado por ese lado y por el de México, embestí esta plaza y el resultado ayer tuve el honor de ponerlo en conocimiento del ciudadano ministro de la Guerra, para el debido de usted. Los cerros ya no deben dilatar en caer y entonces estaré ya más expedito para nuevas operaciones.

Estando en el sitio, se me incorporaron dos brigadas del sur, a las órdenes del señor general Álvarez, cuyo patriotismo no me cansaré de elogiar al brindarme ponerse a mis órdenes, lo que verifiqué y tomó parte en las operaciones del sitio y asalto de la plaza. El traidor Márquez logró salir de Querétaro, con fuerza de caballería y al primer aviso que me dio el general Escobedo dispuse: que si Márquez regresaba a dicha ciudad con objeto de llevar refuerzos y auxilios lo siguiese el general Leyva con su división, procurando por todos los medios posibles retardarle y embarazarle su marcha y a su arribo a aquella ciudad se pusiese a las órdenes del general Escobedo.

Márquez no hizo esa marcha, sino que, al contrario, se dirigió en auxilio de esta plaza y aún sigue, pues anoche pernoctó en las haciendas de Buenavista y Soltepec. Con el cambio de movimientos de Márquez, cambié también las instrucciones al general Leyva y ha venido sobre el flanco del enemigo, arreglando sus marchas por las de aquél y anoche estaba en la hacienda de San Bartolo.

Los movimientos del general Leyva están subordinados a los de Márquez. Escobedo sólo me pide que retarde la marcha de Márquez a Querétaro y esto está hecho.

Si Márquez, al saber la pérdida de Puebla, todavía insiste en avanzar, ya veremos el modo de rechazarlo y, o si no, seguiré sobre sus

pasos a efecto de aprovechar cualquier oportunidad de batirlo y sobre todo embarazarle su marcha a Querétaro, si no tengo tiempo de impedirselo o de cortarlo. No creo que con lo que he dispuesto haya sido mal interpretada la orden del Supremo Gobierno y, sin perder de vista como debía esta plaza, he auxiliado con fuerza física a nuestro ejército de Querétaro y con la moral del triunfo obtenido aquí. Los objetos están logrados; Puebla en nuestro poder con su magnífico tren de sitio y abundantes municiones; Márquez detenido y expuesto a perderse y perder a México y yo, con este cuerpo de ejército, expedito para todo lo que fuese necesario. Con más que, con el triunfo de ayer, nuestra tropa está más entusiasmada y ha adquirido nuevos bríos. Habría deseado que la hubiese usted visto ayer lanzarse a la carrera sobre las trincheras enemigas y arrebatarse, una tras de otra, dos líneas, sin hacer caso de la metralla ni del nutrido fuego de fusilería y granadas de mano que de las azoteas y balcones nos arrojaba el enemigo; nada contuvo su ímpetu y no se paró ni titubeó un solo instante.

Con tropas como éstas entro con confianza en los combates.

Felicito a usted y a la nación por el triunfo de ayer y, deseándole buena salud, espero sus respetables órdenes que obedecerá con gusto su afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

ESCOBEDO PENDIENTE
DE LA RUTA DE MÁRQUEZ

Campo frente a Querétaro, abril 3 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Tengo el gusto de remitir a usted copias de la correspondencia oficial y particular que a últimas fechas he recibido de los señores generales Leyva y Guadarrama, pareciéndome que, de esta manera, se puede poner mejor al tanto de lo que pasa en las líneas de estos jefes y de los movimientos y preparativos de ellos, como de los del enemigo. Aquí, después del combate de antier por la mañana, de que he dado conocimiento al ministerio de la Guerra, no hemos tenido cosa notable que comunicar a usted.

Por el mismo correo que lleva esta carta para usted, doy conocimiento al ministerio de las disposiciones que he tomado respecto a los batallones 1º y 3º de Guanajuato; sobre los jefes y oficiales de dichos batallones, para colocar a los que lo merezcan, que serán muy pocos y dar de baja a los demás y acerca del general que mandaba las posiciones que estos batallones abandonaron, para que en un juicio defina su conducta.

Son fuertes las resoluciones que he tomado, pero las he creído necesarias para que no se relaje con malos ejemplos la moral del ejército; pues lo que pasó con estos batallones, ha sido verdaderamente vergonzoso y nos pudo haber originado una desgracia grande; sin la oportunidad y brío con que acudieron los cuerpos de reserva y batieron al

enemigo, convirtiendo en un triunfo espléndido, lo que la cobardía de los otros pudo haber causado una derrota.

Hoy mismo envió a Celaya, con algunos buenos oficiales, al coronel Smith, para que, sin pérdida de tiempo, levante un batallón que cubra la falta de los dos, cuyos restos he refundido. De la actividad de este jefe y de la eficaz cooperación que seguramente nos dará el señor gobernador de Guanajuato, me prometo que muy pronto tendremos un cuerpo que sea útil a la patria y haga honor a su estado.

La función de armas, del 1º de éste, nos facilitó el poder llevar nuestra línea avanzada hasta la orilla del río, no quedándole ya de este lado al enemigo más que una manzana, de la que pronto lo desalojaremos. De esta manera y aunque poco a poco lo vamos estrechando, aunque siempre a costa de mucho parque que se consume y de alguna sangre que se derrama; pero siguiendo así, si el refuerzo de Márquez se dilata, la cuestión se decidirá definitivamente y con muchas probabilidades en nuestro favor.

Anoche llegó al campamento el señor teniente coronel Noriega, del cuerpo que sirve a usted de escolta, custodiando los caudales que se han remitido al cuartel general y hoy se ha devuelto para esa ciudad. No pude mandarlo relevar para que se hubiera regresado de más cerca, por la falta de caballería que lo fuera a hacer; pues, como ya usted sabe, casi todas han salido con el general Guadarrama para el rumbo de México.

Es la una de la tarde, hasta cuya hora no ha ocurrido novedad ninguna.

Deseo, señor presidente, que se conserve usted siempre bueno, repitiéndome su atento y obediente servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

Aumento:

A tiempo que salía el correo que lleva ésta, he recibido la muy apreciable de usted, de 1º del corriente, e impuéstome con mucha satisfacción de su contenido.

Había dispuesto que regresara hoy la escolta de usted que trajo el dinero y pensaba cómo mandarle a San Juan del Río al general Guadarrama, el que destino para las fuerzas de su mando, dificultándoseme esto, por la escasez de caballería en que estoy, mas en vista de la autorización que usted se sirve concederme en su apreciable citada para que pueda disponer de ella y señalarle el servicio que convenga, me he permitido mandarla devolver para que conduzca este dinero a San Juan del Río y de allí regrese para seguir hasta donde usted está. Solamente lo urgente que es enviar este socorro a las caballerías del señor Guadarrama y la circunstancia de no tener aquí una fuerza de tanta confianza como la escolta, me han decidido a ocuparla en esta vez.

Como siempre, señor presidente, de usted atento y obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

SE TRATA DE CERCAR A MÁRQUEZ

Ciudadano ministro de Guerra y Marina:

He ocupado los cerros y San Francisco, he hecho 900 prisioneros; están en mi poder la artillería y el parque; he dispuesto que el general Leyva, con su brigada que consta de 2,800 hombres, se dirija por San Martín rumbo a Tlaxcala, ocupando el flanco derecho del enemigo. El general don Antonio Rodríguez Bocardo, a la cabeza de 800 dragones, ha emprendido la marcha rumbo a Apizaco, en observación del enemigo. El coronel Lalanne contramarcha de Tepeji del Río a la cabeza de 2,000 hombres, ocupando el flanco izquierdo del enemigo.

Fuerzas.

A las órdenes del general Carbajal salieron de Querétaro para apoyar mis movimientos. Las fuerzas al mando de los señores Fragoso y Villagrán ocupan la retaguardia de las fuerzas traidoras.

Independencia y Libertad. Zaragoza, abril 4 de 1867.

Porfirio Díaz

LOS FUERTES DE LORETO
Y GUADALUPE SE RINDEN

Ciudadano ministro de Guerra y Marina:

En la mañana de hoy se han rendido los dos fuertes de Loreto y Guadalupe sin condiciones de ninguna clase; con toda la artillería de su dotación, un gran repuesto de municiones y toda clase de armas que tenía su guarnición. Con la rendición de ambos fuertes, ha quedado completa la posesión de la plaza y terminada la campaña de este estado.

Hallándome expedito para nuevas operaciones, hoy emprendo mi marcha sobre las fuerzas de don Leonardo Márquez que, según los partes recibidos, se halla a distancia de 15 leguas de ésta.

Lo que tengo el honor de participar a usted para su conocimiento y el del ciudadano Presidente por este nuevo triunfo obtenido sin derramar sangre.

Independencia y Libertad. Zaragoza, abril 4 de 1867.

Porfirio Díaz

EL GENERAL DÍAZ
TRIUNFA EL 2 DE ABRIL

San Luis Potosí, abril 5 de 1867

(Señor don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido Santa:

Hoy estábamos con mucho cuidado porque Márquez salió de Teotihuacán el día 2 del corriente con 5,000 hombres y 12 piezas de artillería para Puebla, sitiada por Porfirio y aunque éste ya había tomado sus disposiciones para salir a batir a Márquez, pero no tenía suficiente artillería y temíamos una derrota que hubiera prolongado la guerra; pero esta noche hemos recibido la plausible noticia de que el mismo día 2 fue ocupada Puebla. Porfirio comunicó la noticia por telégrafo a Leyva que estaba en San Martín Texmelucan para que la transmitiese a Escobedo y éste nos la ha mandado por extraordinario. Este importante suceso va a precipitar la caída de Querétaro y la ocupación de México.

Porfirio tiene ahora abundante número de piezas de artillería y municiones.

Márquez habrá contramarchado a México, aunque Guadarrama con 4,000 caballos (va) a entretenerlo mientras llega Porfirio a alcanzarlo.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

ESCOBEDO TEME QUE LOS IMPERIALES
QUIERAN ROMPER EL SITIO DE QUERÉTARO

Campo frente a Querétaro, abril 4 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

De oficio comunico hoy al ministerio de la Guerra la importantísima noticia de la toma de Puebla por el general Díaz, el día 2 del corriente, transcribiéndole el telegrama de dicho señor general al señor Leyva y trasmitido a mí por este señor general. Este suceso va a ser de una incontestable influencia para el desenlace pronto y feliz de la gran cuestión de la República. Doy a usted por ello la más cumplida enhorabuena.

Me temo que con este acontecimiento y la dificultad en que debemos creer que se encuentran los traidores para mandar auxilio a sus compañeros que están en la plaza de Querétaro, pretendan éstos salirse y que mis caballerías no vuelvan oportunamente para ayudarme a impedirselos y obligarlos a que sucumban en la plaza. Sin embargo, haré cuanto esté de mi parte porque no se me escapen.

Hasta esta hora -las doce y media del día- no hemos tenido en el campo ninguna novedad particular.

Espero con ansiedad los pormenores de la toma de Puebla y se lo comunicaré a usted.

Soy de usted muy atento y obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO PREFIERE ESPERAR
Y QUE DERROTEN A MÁRQUEZ

Campo frente a Querétaro, abril 6 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

He tenido el gusto de recibir su favorecida de 4 del corriente y quedo impuesto de su contenido.

Ayer regresó la escolta de usted de San Juan del Río, a donde la había mandado con algunos recursos para el señor general Guadarrama.

Mi secretario, que lo es el señor coronel Doria, ha marchado con su cuerpo con el señor general Guadarrama. Es joven y siempre que se ofrece deja la pluma para empuñar la espada; pero que haya marchado no me impedirá escribir a usted, aunque sea desde a caballo, para participarle lo que ocurra.

Anoche ha vuelto a atacar el enemigo la izquierda de la línea del norte; el ataque duró cerca de dos horas en cuyo tiempo no pudo avanzar el enemigo ni una línea sobre nuestro terreno; el resto de la noche se pasó sin novedad.

Hasta ahora no me he atrevido a dar orden al señor general Guadarrama para que contramarche con sus fuerzas, ni al general Díaz para que avance con las suyas, porque creo que es muy importante que derroten a Márquez, lo que sin duda habrá sucedido si este traidor no se ha refugiado en México, aunque el general Guadarrama me dice que va a procurar cortarle la entrada a México, adonde supone que se dirigiría.

Sin otra cosa que comunicar a usted, me repito su atento servidor y amigo q. b. s. m.

Mariano Escobedo

A las ocho de la noche:

En todo me refiero al parte oficial que doy al ministerio de la Guerra y a la carta particular que dirijo al señor Lerdo.

PORFIRIO DÍAZ PIDE A JUÁREZ
SE TRASLASE CERCA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Sobre la marcha, en el camino de San Cristóbal a Tepetlaoxtoc, abril 10 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
Donde se halle

Señor y amigo mío:

De oficio digo a usted lo que ha pasado después del parte oficial que mandé poner a usted ayer y que no firmé yo mismo porque andaba recorriendo el campo.

Creo, señor, que puede usted emprender su marcha para la ciudad de México, cuyas puertas tendré el honor de abrir al Supremo Gobierno.

Suplico a usted que si no viene violentamente, mande a los empleados que deben encargarse de las principales oficinas de la capital, para que pueda yo contar con recursos sin extorsionar a los habitantes e imponer orden en la administración local del distrito, mientras llega usted.

Desde luego creo muy importantes los nombramientos de gobernador de distrito, ayuntamiento de la ciudad, director de contribuciones directas y administrador de la aduana, con sus respectivos cuadros de empleados. Usted me dirá lo que debo hacer, porque estoy resuelto a cumplir lealmente las instrucciones del gobierno; deseo que no encuentre el menor embarazo a su arribo a la capital y temo que, con la concentración de todas las fuerzas del ejército republicano que operan por aquí y en el interior, nos falten recursos. Todo se arreglaría

fácilmente si usted se determina a venir violentamente, pues, aunque no ocupáramos desde luego la capital, el gobierno podría establecerse sin la menor dificultad en Pachuca, Toluca o San Ángel; pero yo digo a usted que creo que todo esto ha concluido.

Tenga usted la bondad de saludar a mi nombre al señor Lerdo, suplicándole que me dispense que no le escribo porque no tengo un momento más de qué disponer.

Deseo que usted y él se conserven buenos y que dispongan lo que; gusten de su afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ SE MUESTRA GENEROSO
CON LOS PRISIONEROS

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
San Luis Potosí o donde se halle

Con esta fecha digo a los ciudadanos gobernadores de los estados de Puebla y Oaxaca y al comandante militar del 2º lo que a la letra copio:

En uso de las amplias facultades de que me hallo investido por el ciudadano Presidente de la República, he tenido a bien disponer que los prisioneros hechos por el ejército de Oriente en las batallas de Miahuatlán y la Carbonera, en la ocupación de esa ciudad de Oaxaca, en el asalto de esta plaza y en la rendición de los fuertes de Guadalupe y Loreto, se les permita residir en el lugar que elijan bajo la vigilancia de la autoridad local y a disposición del Supremo Gobierno. Los extranjeros que quieran permanecer en el país quedarán sujetos a las mismas condiciones y los que deseen salir de la República podrán hacerlo libremente. Sírvasse usted librar sus órdenes en ese sentido, aceptando las protestas de mi estimación y aprecio.

Y tengo la honra de transcribirlo a usted para su conocimiento y que, si lo tiene a bien, se sirva elevarlo al del ciudadano Presidente de la República.

Protesto a usted mis respetos.

Independencia, República y Reforma. Puebla de Zaragoza, abril 4 de 1867.

Porfirio Díaz

Nota hológrafa de Juárez:

San Luis (Potosí), abril 13 de 1867

Enterado y dígasele que remita una relación nominal con expresión de las clases en que figuraban dichos prisioneros y el punto a que han ido a residir para acordar lo conveniente.

(Nota hológrafa de Porfirio Díaz):

Abril 20

Con esta misma fecha pido a los ciudadanos gobernadores de los estados en que se hallen los citados prisioneros las noticias correspondientes para formar la relación que me pide esa superioridad con la especificación que se me ordena.

PORFIRIO DÍAZ DERROTA A MÁRQUEZ
EN SAN LORENZO

Ciudadano ministro de Guerra y Marina:

Tengo la satisfacción de participar a usted para que se sirva elevarlo al superior conocimiento del ciudadano Presidente de la República que, habiendo logrado Márquez esquivar un combate decisivo en la hacienda de San Lorenzo, lo he perseguido de cerca en la mañana de hoy, con la 1ª división de caballería de este ejército, que mandaba el ciudadano general Manuel Toro¹ y una división de la misma arma del ejército de operaciones sobre Querétaro que, a las órdenes del ciudadano general Amado Antonio Guadarrama, se me había incorporado anoche. El enemigo abandonó, para lograr salvarse, 62 carros de municiones y otros efectos y, habiendo sido alcanzado en el puente de San Cristóbal, se vio obligado después de varios combates a dejar en nuestro poder su tren de artillería, parque, municiones y multitud de muertos y heridos y 200 prisioneros,² no habiendo podido seguir su marcha con más de una cuarta parte de fuerza.

¹ Leyva mandaba la caballería con que se incorporó el día 2 de abril y perteneció desde ese día a la brigada de caballería que mandaba Toro. En el parte oficial que existe en el Archivo de Cancelados, folio 592, se menciona al general Leyva y no al general Toro.

² En momentos de escribir este parte que fue cuando Márquez abandonaba la barranca de San Cristóbal, no se sabía más que de la captura de 200 prisioneros que fueron los que quedaron del otro lado de la Barranca; pero durante la jornada cayó prisionera su infantería. Pasó el número de éstos de 2,000. Esta noticia se confirma por el parte del general Guadarrama, en observación de Márquez, fechado en Chumba el día 9 de abril.

Continúo la persecución por el camino de Texcoco y creo que no llegarán a México más que los jefes, oficiales y el cuerpo de austríacos mercenarios, que por estar bien montados arribarán hoy mismo a dicha capital.

Lo que me complazco en comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, con protesta de mi distinguido aprecio.

Independencia y Reforma, abril 11 de 1867.

Porfirio Díaz

MÁRQUEZ REGRESA
A LA CIUDAD DE MÉXICO

Campo frente a Querétaro, abril 14 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy estimado amigo y señor mío:

Van adjuntas dos comunicaciones: una para el ministerio de la Guerra y otra para el de Relaciones, que el señor general Díaz envió con un oficial. Éste no continúa su marcha por estar algo enfermo y por eso he dispuesto remitírselas a usted en este extraordinario.

Anoche, como a las ocho ha atacado el enemigo el centro y derecha de la línea que manda el general Ochoa y habiendo sido rechazado, se cargó por la izquierda de la que manda el general Martínez que viene a ser la derecha respecto de la de Rocha. Reforzado el general Martínez con parte de las reservas que le envió Rocha, el enemigo fue totalmente rechazado.

Por el telégrafo he trasmitido -anoche- hoy al ministerio de la Guerra, el parte que he recibido del señor general Guadarrama, que voy a insertar a usted.

Dice así:

Ciudadano general Escobedo:

Márquez entró a México con cosa de 40 que lo acompañaban y en partidas pequeñas entraron cosa de 500 austríacos y franceses.

Ayer hizo requisición de caballos y hoy se platica que salió con caballerías rumbo a las Cruces, de Toluca. En este momento hemos llegado a este punto cerca de la villa y estamos tiroteándonos. El general Díaz trae una fuerza respetable; Lallane sufrió algo en su infantería y de un momento a otro sale para ese campamento. Queda situado un oficial en Tepeji, para el pronto despacho de mis partes que daré dos al día, como me lo ordena.

Campo en la Escalera, abril 12 de 1867.

Guadarrama

Después de lo ocurrido anoche no hay novedad en este campamento.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

He detenido este correo hasta las siete de la noche, esperando un oficial que me dijeron venía comisionado del general Díaz; pero como hasta esta hora no viene, he determinado que salga el correo. Como, según el último parte recibido del general Guadarrama, el general Díaz emprende sus operaciones sobre México, voy a procurar entretener al enemigo hasta que se me incorpore el batallón cazadores de San Luis, que he mandado fuerce su marcha.

LA PRINCESA DE SALM SALM
DESEA ENTREVISTAR A MAXIMILIANO

Guadalupe Hidalgo, abril 19 de 1867

Señor Presidente Constitucional,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Amigo y señor de toda mi consideración y aprecio:

Correspondo la muy apreciable de usted de 31 del pasado manifestándole que el general Hinojosa se me presentó en este cuartel general y lo he recibido con mucho gusto, no sólo por la recomendación que tiene usted la bondad de hacerme, sino por el particular aprecio y amistad con que lo distingo. Inmediatamente, de las fuerzas del 1° distrito que tengo en este campamento, he formado una división que puse a sus órdenes y de la que prometo buenos servicios.

Estoy formalizando las operaciones de sitio sobre la plaza de México y me prometo buenos resultados.

Por el oficio que he dirigido al ministerio se servirá usted ver el resultado que tuvo Márquez en su intentona de auxiliar a la plaza de Puebla. Hoy lo estoy batiendo con las piezas que lo obligamos a abandonar. Felicito a usted por el triunfo que obtuvimos sobre Márquez, de tan grandes resultados y conseguido a tan poca costa.

Ayer se me presentó la princesa de Salm Salm solicitando un salvoconducto para entrar a Querétaro y, como debe usted suponer, se lo negué.

Tengo ya el telégrafo de la línea de Veracruz en el cuartel general y estoy trabajando por conseguir alambre para completar la del interior,

de modo a poderme comunicar con Escobedo, instantáneamente y que obremos de acuerdo.

El ferrocarril ya está listo hasta ésta y esta mañana me ha conducido cinco piezas de las abandonadas por Márquez, que se estaban componiendo en Puebla. Como tengo ahí la maestranza, la vía férrea me es muy útil, pues pido por telégrafo lo que deseo y a las diez horas lo tengo en este cuartel general.

Deseo se conserve usted bueno y que ordene lo que sea de su agrado a su afectísimo y sincero amigo, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

Aumento:

Lo que la princesa solicitaba era entrar a Querétaro a hablar a Maximiliano y que estaba persuadida que, al pintarle la situación de México, se rendiría antes de seis días, con la sola garantía de la vida. No pudiendo yo conceder la garantía pedida, la he devuelto a México.

Porfirio Díaz

LA PRINCESA SALM SALM
VA EN BUSCA DE JUÁREZ

Guadalupe Hidalgo, abril 26 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi querido amigo y señor:

La señora Salm Salm que entregará a usted esta carta es persona muy estimable por sus prendas personales y tiene relaciones de parentesco con el presidente Johnson.

Dicha señora va con el objeto de hablar por su marido, para salvarlo.

Yo conozco la genial bondad de usted, su respeto por la desgracia y el deseo que tiene de economizar el derramamiento de sangre humana, limitándose en esto a lo que sea preciso para asegurar la paz pública y a evitar el escándalo de que queden sin castigo famosos criminales.

En tal virtud suplico a usted, encarecidamente, considere en lo personal a esta señora y en cuanto a su súplica se muestre usted tan humano y generoso como acostumbra.

Queda de usted servidor y amigo.

Juan José Baz

PORFIRIO DÍAZ PREOCUPADO
POR EL CUMPLIMIENTO DE LAS LEYES DE REFORMA

Ciudadano gobernador del estado de Oaxaca

Hoy digo al ciudadano gobernador del estado de Puebla de Zaragoza, lo siguiente:

Supongo que, entre las atenciones que preocupan al gobierno del digno cargo de usted, no ha olvidado el cumplimiento de las Leyes de Reforma, que han incrustado en el código nacional los fecundos principios de ilustración y progreso, pero cumpliendo con uno de los deberes que me impone mi cargo, recuerdo y recomiendo a usted los que se refieren a exclaustración de monjas, uso de vestidos clericales, supresión de cabildos y demás sobre la policía de los cultos.

Y lo transcribo a usted para su cumplimiento en la parte que le corresponde, protestándole las seguridades de mi aprecio.

Independencia, República y Reforma. Puebla de Zaragoza, abril 2 de 1867.

Porfirio Díaz

JUÁREZ SATISFECHO
POR EL TRIUNFO DEL 2 DE ABRIL

San Luis Potosí, abril 17 de 1867

Señor don Justo Benítez
Donde se halle

Muy señor mío:

Por la carta de usted de 2 del corriente que me escribe por encargo del señor general Díaz, quedo impuesto con mucha satisfacción del triunfo glorioso que alcanzaron nuestras armas en la mañana del día 2 del presente sobre los traidores que defendían la plaza de Puebla. Tenga usted la bondad de felicitar a mi nombre al señor Díaz y a sus dignos compañeros por este importante suceso y ordene usted lo que guste a su seguro servidor.

Benito Juárez

PORFIRIO DÍAZ INFORMA A JUÁREZ
SOBRE SUS ACTIVIDADES EN PUEBLA

Guadalupe Hidalgo, abril 24 de 1867

Señor Presidente Constitucional,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo de toda mi consideración y aprecio:

Hallándome en el campo de San Lorenzo, antes de la derrota de Márquez, escribí a usted sobre las gestiones que me habían dirigido los gobernadores de Veracruz y Tabasco, para que pidiera al Gobierno Supremo dos vapores que dicen tener en Matamoros. Temiendo que aquella comunicación se haya extraviado, repito su contenido en otra de esta fecha.

Habiendo venido a la ligera en persecución de Márquez, he tenido que perder algunos días mientras se ponían en Puebla en estado de uso las piezas de artillería, se recomponía el ferrocarril de Apizaco y lograba reunir en este campo los elementos necesarios para las operaciones sobre la plaza.

En todos ramos se ha adelantado algo y, arrollando cuantos inconvenientes se presentan, tengo fundadas esperanzas de ponerlo todo en orden de hacer avanzar nuestras obras y de llegar pronto a un resultado feliz.

Estoy haciendo también los mayores esfuerzos para enlazar la línea telegráfica y poder comunicarme constantemente con el general Escobedo y con usted.

Consérvese usted bueno y ordene lo que sea de su agrado a su
afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ MOLESTO
PORQUE NO SE RATIFICA UNA ORDEN QUE DIO

Guadalupe Hidalgo, abril 25 de 1867

Señor Presidente Constitucional,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy apreciable señor y amigo mío:

Tengo el gusto de corresponder a la muy estimada de usted de 17 del presente, dándole las más expresivas gracias por su bondadosa felicitación.

He mandado que se me incorpore la brigada de Puebla que manda el general Márquez Galindo, porque tengo noticia que ha disminuido mucho, porque allí no es más que el escaso número de sus plazas y porque mandándolo a sus distritos, la tendría yo de regreso en una semana en triple número de plazas y el general Escobedo me dice que el Supremo Gobierno ordenó que no se obsequiase mi llamado.

Respetando como es debido esa suprema disposición, sólo hago presente a usted que los estados del interior son mucho más poblados y ricos en toda clase de elementos; que esa pequeña fuerza representaría en este ejército el triple de lo que es en Querétaro y que, apresurando la caída de México, yo mismo iría al día siguiente con todo el ejército a Querétaro. Sin embargo, no pretendo que usted revoque sus órdenes, sino sólo que quede impuesto de los motivos que tuve para disponer el regreso del general Márquez Galindo.

Montadas nuestras baterías sobre la plaza de México, ayer tarde

han roto los fuegos, que se han continuado hoy y seguirán, pues protegen nuestros trabajos al mismo tiempo que dañan la fortificación del enemigo y lo molestan.

Consérvese usted bueno y ordene lo que guste a su afectísimo amigo, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

DICE JUÁREZ AL GENERAL DÍAZ
CÓMO TRATAR A LOS PRISIONEROS

San Luis Potosí, abril 27 de 1867

Señor general don Porfirio Díaz

Mi querido amigo:

Olvidé decir a usted en mi carta de ayer que se llevó Torres, que me parece bien que siga usted la regla que ha usado de no fusilar a la clase de tropa que caiga prisionera, ya se componga de mexicanos o de extranjeros, salvo que entre ellos haya alguno o algunos que por hechos notables sea digno de la pena de muerte, en cuyo caso no debe dejársele impune.

En cuanto a los cabecillas prominentes y a los jefes, oficiales y soldados en quienes concurren circunstancias agravantes, debe usarse con ellos de todo el rigor de la ley.

Los soldados, jefes y oficiales que no fueren ejecutados deben estar a lo que el gobierno disponga, como se hizo con los de Puebla.

Soy de usted, etc.

(Benito Juárez)

(Minuta hológrafa)

EL GENERAL DÍAZ ESCRIBE
CON CIERTA RUDEZA A JUÁREZ

Guadalupe Hidalgo, abril 30 de 1867

Señor Presidente Constitucional,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo de mi mayor estimación:

Tengo el gusto de contestar a las dos muy apreciables de usted del 22 y 23 del presente, que el general Méndez llegó a este cuartel general el día 25 y que inmediatamente lo mandé de gobernador y comandante militar del estado de Puebla, donde sus servicios nos son más necesarios que en el ejército. Si las órdenes de usted, para que se detuviese en Querétaro, hubiesen llegado oportunamente, habría obedecido el señor Méndez, pero a mí me hacía cambiar toda mi combinación. Con todo, si usted desea que vuelva al ejército de operaciones, lo mandaré, aunque le agradecería mucho que quede tal cual está hoy.

Nuestras operaciones sobre la plaza de México ya están formalizadas y las obras avanzan, aunque lentas, seguras.

Respecto a recursos, aunque estamos escasos, procuro que por la buena equitativa distribución que se hace, queden todos contentos, aunque no satisfechos.

Consérvese usted bueno y ordene lo que sea de su agrado a su afectísimo y sincero amigo, atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ RELATA A ROMERO
IMPORTANTES PORMENORES DE SUS CAMPAÑAS
EN PUEBLA, SAN LORENZO Y MÉXICO

Guadalupe Hidalgo, mayo 3 de 1867

Señor ministro don Matías Romero
Washington

Mi muy querido amigo:

He recibido las muy apreciables de usted de 22 de enero, de 20 de febrero y 2 del mes de marzo y enterado del contenido de todas tengo el gusto de contestar qué recibí las armas que condujo el Vixen, estando a usted muy agradecido por su remisión y nos sirvieron para la toma por asalto de Puebla, que ya sabrá usted y fue en donde se estrenaron.

Dije a usted en mi última de 26 del pasado que necesitaba armas y pólvora y son las siguientes: 10,000 fusiles y tres baterías de sitio y plaza Parrot -por equívoco dije a usted antes dos- de la fábrica nacional de Springfield; todo último modelo; 300 quintales de pólvora de cañón y 200 de fusil. Ahora reitero a usted mi pedido y suplicándole que las piezas vengan con sus proyectiles, pudiendo ser enviado todo al puerto de Alvarado que nos pertenece.

Si puede usted remitirme el pedido anterior, que venga junto con el de las carabinas Magnard y demás efectos que tiene usted la bondad de anunciarme tener listos.

Acompaño a usted mis boletines de campaña y ellos en globo le enterarán de nuestras operaciones, reservándome darle algunos detalles y son los que siguen: hallándome en el sitio de Puebla, supe la salida de Márquez, con cosa de 5,000 hombres de México en auxilio de Puebla.

Confieso a usted, en verdad, que me hallé perplejo en lo que había

de hacer, si levantar el campo y salir al encuentro de Márquez; esperarlo, o asaltar y me decidí a lo último a todo trance; la suerte nos fue favorable y ayudó el ímpetu de nuestras tropas que, sin la instrucción necesaria y sólo por su mucho valor se arrojaron sobre las trincheras y una después de otra asaltaron las líneas sin hacer caso del fuego de fusilería y granadas de mano que nos arrojaban de los balcones y azoteas.

Tomadas las trincheras, los defensores de las casas para no ser cortados o atacados por la espalda, las fueron abandonando y cayendo prisioneros; en hora y media nos habíamos hecho dueños de la plaza. En este día perdió Puebla el renombre de invicta. Quedaban los cerros y éstos se entregaron a discreción el día 4 dejándome expedito para salir al encuentro de Márquez, como lo verifiqué el 5. La división de caballería lo hostilizaba y le atajaba el camino de Veracruz para donde al parecer se dirigía; pero a tres leguas de Huamantla contramarchó y, esquivando el combate que le presentaba yo en las Lomas del Molino de San Diego, tomó el camino de México.

Seguí en persecución de Márquez y como me había sacado una jornada de ventaja, me parecía difícil alcanzarlo antes de entrar a México, pero habiendo destacado Escobedo de antemano al general Guadarrama con una división de caballería, a la que se le unieron otras fuerzas que operaban en el Valle de México, le di orden al segundo que cortase el camino a Márquez y lo hizo tan bien que éste se vio obligado a meterse en la hacienda de San Lorenzo; estando ya todo dispuesto para atacarlo, se fugó por el camino de Calpulalpan a Texcoco y sucedió lo que verá usted por el boletín, haciéndole a usted notar, de paso, que la derrota de la división de Márquez fue el día 10 de abril, cuarto aniversario de la aceptación del austríaco.

Determinado a atacar la plaza de México, emprendí mi marcha y debía establecer mi cuartel general en Tacubaya, pero habiéndome llamado Escobedo a la división de Guadarrama, me vi precisado a variar mi plan de operaciones y me vine a establecer aquí.

A poco de haber llegado se me presentó el padre Fischer, confesor de Maximiliano, haciéndome proposiciones inadmisibles, que deseché y, después la princesa de Salm Salm, esposa de un edecán de Maximiliano,

en solicitud de un salvoconducto para entrar en Querétaro, diciéndome que iba a exponer a aquél la situación en que se encontraba México y no dudaba que rendiría a Querétaro. También no accedí a esta solicitud porque, a la verdad, desconfío mucho de todos esos pasos.

Desde antes de llegar al frente de México, Portilla, ministro de Guerra, me ofrecía entregar la plaza en cambio de garantías personales y O'Horan me mandó hacer la misma proposición y además entregarme a Márquez, porque le salvase la vida y le diese pasaporte para el extranjero; hasta en la cobardía son infames los traidores.

Tenemos establecidas nuestras baterías sobre la plaza y la protegen nuestros trabajos de aproche, que están ya a, 200 metros de la fortificación del enemigo y seguimos avanzando; de modo que por asalto o rendición pronto estará en nuestro poder la capital de la República.

En el interior de la ciudad no hay violencias y extorsiones que no ponga en práctica Márquez para sacar dinero y aumentar su fuerza. El comercio extranjero ha cerrado sus establecimientos protegidos por sus ministros, que han protestado y los periódicos de México, de ayer, dicen que Márquez iba a tomar una providencia severa contra el comercio y no sé si se habrá verificado. Parece que el cuerpo diplomático se quiere salir de México para Tacubaya; por supuesto que yo no le reconoceré su carácter oficial, pero como particulares no se los impediré.

Por Querétaro nuestros negocios van bien y creo que el señor presidente lo tendrá a usted al corriente de los sucesos.

Yo creo que, en vista de la actitud de los ejércitos republicanos, ya no habrá tanta desconfianza en esa plaza para negociar algunos bonos o por lo menos facilitarnos armas y otros efectos por ellos. Hoy nuestra situación no puede ser mejor, pues las únicas plazas que tiene aún el austríaco se hallan fuertemente asediadas y son México, Querétaro y Veracruz y confío que la decisiva será en este mes favorable a la causa de la República. El desaliento y la desmoralización son muy grandes entre los traidores; no hay encuentro o escaramuza en que obtengan ventaja alguna, aunque sea cargando con fuerzas superiores y esto, junto con los triunfos adquiridos, le da más moral a nuestra tropa y más confianza en los encuentros, donde nuestros pobres y desnudos reclutas han arrollado a

las tropas disciplinadas y bien dirigidas del austríaco.

Me he extendido en estos pormenores porque creo le servirán a usted para atraerse la confianza de ese comercio y podamos contar con algunos recursos, pues hasta ahora su escasez ha sido la rémora principal para todas nuestras operaciones y la causa primordial y verdaderamente única de que los franceses se hubieran extendido tanto en el país, pues nuestras tropas carecían de moralidad por falta de recursos, teniendo que dividirse y ceñirse a defender las comarcas de donde sacaban sus subsistencias.

No extraño las proposiciones que le hicieron a usted los franceses; a mí me las hizo Bazaine, ofreciéndome entregar las ciudades que ocupaban y a Maximiliano, Márquez, Miramón, etc., etc., y si yo accedía a una proposición que me hacía y que, siendo una cosa no muy regular, deseché. También se me hizo otra proposición con autorización de Bazaine, para la adquisición de seis mil fusiles y cuatro millones de cápsulas y, si yo hubiese querido, me habría vendido cañones y pólvora, pero no la quise admitir.

La intervención y sus consecuencias nos ha abierto los ojos y en lo adelante seremos más cautos al tratar con las potencias extranjeras sobre todo con las de Europa y muy particularmente con Francia.³

Según van nuestros asuntos en la República, ya no tendremos necesidad de la garantía de los Estados Unidos para ningún préstamo porque si debe tomarse en consideración por el Congreso de diciembre, para entonces el nuestro será el que resuelva.

En fin, amigo mío, hemos sufrido mucho, pero hemos adquirido bastante experiencia; ahora nos toca aprovecharnos de la lección.

En La Habana los agentes de Maximiliano están enganchando soldados licenciados, españoles, a ciencia y paciencia de las autoridades de la isla y han venido a Veracruz más de ciento en los paquetes francés y español y bajan a tierra con su uniforme. Tal vez usted ya sepa esto y hará de ello el uso que mejor convenga a la República.

³ Los párrafos anteriores aparecen en el tomo 9.

Consérvese usted bueno y ordene lo que sea de su agrado a su afectísimo y sincero amigo que le aprecia.

Porfirio Díaz